

en la edición de estos materiales patrimoniales para su público conocimiento. De este modo, al traer al presente estas perdidas grabaciones, revitalizan y dan mayor espesor histórico y "sonoro" a nuestra frágil memoria colectiva.

El disco que comentamos es fruto de un proyecto pionero y que, desde ahora, constituye un hito de obligada referencia para conocer sensorialmente el repertorio musical de esa época y sus modos de interpretación. Incluye una selección significativa de 23 temas de música chilena, grabados originalmente en cilindros y en discos 78 rpm por los sellos Brunswick, Columbia, Fonografía Artística, Mundial Records, Nacional, Odeón, Víctor.

La muestra contiene tonadas (8), cuecas (5), canciones (5), vales (2), one step, shimmy y tango, de autores nacionales, entre ellos Osmán Pérez Freire, Carlos Melo Cruz, Blanca Tejada de Ruiz, Jorge Martínez, Crispulo Gándara. Reúne registros de artistas como Sofía del Campo (madre de Rosita Serrano), Blanca Tejada de Ruiz, los dúos Kloss y Balmaceda y Ruiz Acuña, Los Huasos de Chincolco, Los Huasos de Pichidegua, Orquesta Típica de Francisco Canaro, Jazz Band de Roberto Firpo, Orquesta Típica Fresedo.

Aun cuando sus productores lo califican modestamente de "complemento" del trabajo de recopilación y archivo de colecciones de registros fonográficos de música popular chilena, este disco es por varias razones mucho más que eso. Primero, porque reúne y edita valiosos materiales para una historia sonora de la música popular chilena; segundo, porque constituye un invaluable antecedente —inexistente hasta ahora— para una historia de la fonografía en el país, y tres, porque es pionero en la edición digital de estos materiales, fundamentalmente basado en el proceso de restauración "digital" que ha estado desarrollándose desde 1993 en el Archivo Sonoro de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, y en el que ha tenido destacada participación Francisco Miranda. Precisamente Miranda junto a Rodrigo Invernizzi son los profesionales responsables del proceso de restauración que otorgó nueva vida a estas grabaciones.

Por otra parte, se complementan mutuamente el disco con la publicación *Los discos 78 de Música Popular Chilena: Breve reseña histórica y Discografía* (Santiago: FONDART, 1997. 124 pp.), edición preparada por el mismo equipo, que incluye una competida historia del proceso de instalación tecnológica y desarrollo local de las ediciones fonográficas en el país y el catálogo de las colecciones —institucionales y privadas— de discos de música popular chilena, traspasadas a soporte digital y disponibles en archivos institucionales. La discografía considera 863 ítem de las colecciones de Juan Astúa y Agustín Ruiz, conservados en la Sección de Música y Medios Múltiples de la Biblioteca Nacional y en el Centro de Documentación Musical de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. Entre más de 30 especies o géneros musicales, están representados especialmente las canciones, corridos, cuecas, tangos, tonadas y vales.

Una joya discográfica que debiera estar accesible en todas las discotecas y bibliotecas públicas del país.

Rodrigo Torres

Otros discos

Música chilena del siglo XX, vol. II. Obras solísticas de cámara de: Ida Vivado, Pablo Aranda, Juan Lemann, Leni Alexander, Miguel Letelier, Luis Advis, Eduardo Cáceres, Gabriel Matthey, Cirilo Vila, Andrés Alcalde, Juan Amenábar, Hernán Ramírez. ANC 6003-2 SVR Producciones. Intérpretes varios. Asociación Nacional de Compositores de Chile (ANC), Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes (FONDART), 1998.

Este segundo volumen con obras de doce compositores chilenos está dedicado a la pianista y compositora Ida Vivado (1916-1989), como agradecimiento a su labor en la Asociación Nacional de Compositores de Chile. Varias generaciones de creadores se reúnen en este C.D. de carácter antológico, desde Ida Vivado hasta Pablo Aranda (1960-), el más joven de los compositores aquí representados. Entre los intérpretes también se observa una gran cantidad de nombres, algunos de nutrida y larga trayectoria, junto a otros más jóvenes pero no menos calificados. Es importante tener presente que la excelencia en la interpretación es un aspecto fundamental para la apreciación de la música contemporánea.

De Ida Vivado, la pianista Elvira Savi interpreta *Series alternadas*, obra compuesta en 1986 como homenaje al cincuentenario de la Asociación Nacional de Compositores. Las otras obras solísticas son: *Éolica* para violoncello (1990) de Juan Lémann, el primer movimiento de la *Sonata* para clavicén (1968) de Miguel Letelier, *Sonata* para clarinete (1983) de Gabriel Matthey y *Feedback* para violín (1964) de Juan Amenábar. Al escuchar estas obras comprobamos que los instrumentos tradicionales se encuentran aún vigentes y que sus potencialidades sonoras y expresivas no están agotadas. En las obras de Lémann, Letelier y Matthey es dable apreciar una escritura idiomática no exenta de virtuosismo en el sentido tradicional del término. *Feedback* de Amenábar, siendo vanguardista en cuanto a lenguaje, también explota recursos técnicos propios del violín tradicional.

Las cuerdas con piano están representadas por *Di...* para violín, viola, violoncello y piano (1995) de Pablo Aranda y *Entre lunas* para violoncello y piano (1996) de Eduardo Cáceres. Ambas obras son divergentes en cuanto a propuesta y lenguaje. En *Di...*, obstinatos, *glissandi* y efectos dinámicos concurren hacia un todo unificado de atractiva sonoridad. *Entre lunas* es una obra energética, en la cual ritmos de variada procedencia (mapuche, jazz o rock) le dan vida.

Tres son las composiciones para instrumentos de viento, *Paisajes - Memoria* para flauta y piano (1996) de Leni Alexander, *Invitación al vals* para flauta piccolo, flauta en Do, flauta en Sol, flauta baja y corno (1994) de Luis Advis y *Tres cánones y Tres bagatelas* para dos trompetas, corno, trombón y tuba de Hernán Ramírez. De esta última se incluye sólo un canon y las tres bagatelas. Nuevamente aparece una gran diversidad de estilos: la primera, de carácter contemplativo y obvio en su evocación de la naturaleza, la segunda humorística y entretenida. La composición de Ramírez se puede asociar en ciertos momentos con el neoclasicismo stravinskiano. Es una obra de su época de juventud.

Cirilo Vila y Andrés Alcalde trabajaron en colaboración para la obra titulada *Will* para percusión y piano (1989-90). A la propuesta pianística de Alcalde, el que fuera su maestro agregó una parte de percusión, resultando una composición fuertemente unificada, con un rico contrapunto rítmico entre el piano y los instrumentos de percusión. Es una obra atrayente, vigorosa y de una factura impecable.

Varias de las obras seleccionada para este C.D. nacieron gracias a encargos directos de los mismos intérpretes. A este respecto parece importante destacar la labor promotora en la creación musical chilena que los intérpretes están asumiendo en el último tiempo. El interés por nuestra música ha ido creciendo, produciéndose, muchas veces, un fenómeno de enriquecedora colaboración entre intérprete y compositor.

Inés Grandela

Música para el fin de siglo. Santiago Vera - Rivera. SVR Producciones. 3006-4. Intérpretes varios, 1997.

En 1987 Santiago Vera creó "S.V.R. Producciones para la difusión de música de concierto del siglo XX chilena y latinoamericana y de proyección folklórica". Diez años después sale a la luz este C.D. con una selección de sus obras compuestas en esta década. Son siete obras para distintos medios, a cargo de intérpretes tanto chilenos como extranjeros.

Silogística es un ciclo de tres piezas compuestas por encargo. El presente C.D. contiene las dos primeras: *Silogística I* para flauta travesa y guitarra (1989), interpretada por el dúo Mendieta-Orlandini, y *Silogística II* para voz, clarinete, violín, violoncello y piano (1991), ejecutada por el Ensemble Bartók. Estas obras fueron estrenadas en 1990 y 1991 respectivamente. Si *Silogística I* recuerda aires de la música andina, *Silogística II* alude directamente a cantos tradicionales de Rapa-Nui con sus ritmos libres, no sujetos a métrica fija. Los textos son asimismo pascuenses.

Arkana también es un ciclo de tres piezas, de las cuales *Arkana I y II* son incluidas en este C.D. El nombre "Arkana", aclara el propio autor en la carátula del C.D., es un concepto creado por él mismo con la intención de "representar la ampliación sorpresiva de las alturas en juego, a las que se le adiciona una leve amplificación con efectos de reverberación, con la idea de conseguir una atmósfera colorística con ciertos grados de atemporalidad". *Arkana I* para violoncello y piano (1995), es interpretada por el dúo Escobar-Cabello y *Arkana II* para cuarteto de flautas dulces (1995), por el conjunto Quartet de Bec Frullato, quien estrenó esta obra en Barcelona (España).

Apocalíptica II para orquesta de cuerdas y piano (1988-89) fue estrenada en el Festival de *World Music Days Oslo - 90* (Noruega) y la interpretación estuvo a cargo de la orquesta de cámara de Noruega y el pianista sueco Per Skoglund, bajo la conducción de Jürg Wytlenbach. La presente versión